

## EL TEMA DEL HONOR Y LA HONRA EN EL LIBRO DE LA VIDA DE SANTA TERESA DE JESÚS

*Tatiana Cuello Privitera*  
*tatiana.bcp@hotmail.com*  
*Universidad Nacional de Cuyo - CONICET*

### **Resumen**

*El tema del honor, tema central en varios de los escritos teresianos, corresponde a la obsesión fundamental por 'la negra honra de los conversos' que se había formado en la España inquisitoria. El contexto en el que vivió Santa Teresa hace que se puedan entender sus escritos en profundidad y la importancia que tiene en su vida el tema del honor y la honra.*

75

---

**Palabras clave:** Santa Teresa – honor – honra - limpieza de sangre - España

### **Abstract**

*The topic of the honor, central topic in several of the writings teresianos, it corresponds to the fundamental obsession for "the black honor of converts" that had been formed in the Spain inquisitoria. The context in which he lived Santa Teresa makes possible to understand his writings in depth and the importance that you have in your life the theme of the honor.*

Para comenzar a hablar de Santa Teresa es importante mencionar brevemente la biografía de sus antepasados. Su padre Don Alonso Sánchez de Cepeda, casado en segundas nupcias con doña

Beatriz de Ahumada, conocido en Ávila por 'El Toledano', era hijo converso de Juan Sánchez de Toledo, dinámico y afortunado mercader, casado con doña Inés de Cepeda, cristiana vieja, oriunda de Tordesillas. Don Juan, que había judaizado, fue penitenciado por la Inquisición en 1485 y tuvo que ir en procesión con los reconciliados durante siete viernes, por las iglesias de Toledo, tocado de un 'sambenitillo con sus cruces'<sup>1</sup>. Con él fueron reconciliados sus hijos, Don Alonso tenía cinco años.

Al borde de la persecución y la maledicencia, del oprobio y la deshonor, se trasladó a Ávila con su negocio de paños, donde volvió a prosperar, educando a sus hijos muy cristianamente y casando a todos ellos con familias hidalgas. En Ávila compró un certificado de hidalguía que le emparentaba con un caballero de Alfonso XI para proteger a su descendencia. Aquel fue discutido en 1519, pero un oneroso juicio y la complicidad de un pequeño juzgado logró afianzar la pretensión de los Cepeda a la nobleza, en verdad, la mentira era protectora y los ayudó a sobrevivir en una España que crecía en intolerancias y persecuciones y en donde se fue exigiendo progresivamente el 'Estatuto de limpieza de sangre', que probaba la ausencia de antepasados judíos o moros.

Don Alonso se casó en 1505 con doña Catalina del Peso quien murió dos años después dejándole dos hijos. En 1509 contrajo matrimonio con doña Beatriz de Ahumada, joven de quince años cuyos padres tenían casa señorial, posesiones rústicas y ganados. Tres años después, fue invitado don Alonso, como hidalgo, a formar los ejércitos que en 1512 conquistaron el reino de Navarra. Después de su regreso nació la primera hija de doña Beatriz: doña Teresa de Ahumada. Doña Beatriz murió a los treinta y tres años dejando diez hijos, así que Teresa se crió entre doce hermanos.

Cuando nace en 1515, doña Teresa tiene que enfrentarse con una triple limitación socio-cultural:

---

<sup>1</sup> Las referencias de estos sucesos son del "Pleito de hidalguía" iniciado en 1519 contra los hermanos Cepeda y cuyos originales se conservan en la Real Chancillería de Valladolid, Sala de Hijosdalgo, legajo 45, n.5; publicó un extracto CORTÉS, Narciso Antonio. (1946), "Pleito de los Cepeda" En: *Boletín de la Real Academia Española*, 25 (1946). pp. 85-110.

- Es mujer en una época en la que la cultura dominante y el saber están en manos de los hombres.
- Pertenece a una familia de mercaderes y no a las clases dominantes de la época.
- Es nieta de un converso en una época en que se impone en Castilla el estatuto de limpieza de sangre.

Este último dato es de vital importancia en la biografía teresiana ya que se entendía la honra como un reflejo de la opinión y no como posesión basada en valores estables. Si un español no era tenido por cristiano viejo, aunque fuese por simple sospecha, su situación se volvía angustiada. Era frecuente el caso de verse privado de un beneficio eclesiástico, un cargo administrativo e incluso el respeto de los vecinos por haber sido judío su abuelo o su bisabuelo. El comprobar ascendencia hebrea, aunque fuese en la quinta generación, era la mayor infamia; de ahí las abundantes 'ejecutorias de hidalguía' y los falseamientos genealógicos de españoles de la época.

La sangre limpia será asumida como una *nobleza* que concede honor y reconoce la virtud de quien siempre ha sido cristiano viejo, limpio de sangre, sin mancha ni raza de judíos; y solamente eso es lo que van a poder mostrar con orgullo todos los que recelan del poder y riqueza de los conversos y temen de su capacidad para medrar y situarse socialmente por delante de otros cristianos en la sociedad estamental. La limpieza de sangre es un principio no habitual entre los cristianos españoles de la época medieval, pero que sin embargo a partir del siglo XV pasa a formar parte del 'nuevo vivir español' y del que participan más las masas aldeanas y urbanas que la nobleza, pues detestan la supremacía económica y cultural de los hebreos españoles. Los estatutos de limpieza de sangre sirven para descartar socialmente, para procurar la muerte social del sector más dinámico de la burguesía hispana tanto en el plano económico como intelectual.

Este hostigamiento al manchado era necesario si miramos desde la óptica de que la inteligencia afecta a la limpieza de sangre, que la emplea como instrumento accesible a una parte numerosa

de la opinión pública, especialmente la que reside en el mundo urbano, a la que intenta convencer de la necesidad de apartar al posible criptojudío y apóstata de los puestos relevantes en las instituciones. Como respuesta a esa corriente antijudía, vamos a encontrar la literatura realizada por los cristianos nuevos, que ponen el acento en un honor que no reside en la limpieza de la raza; también una literatura más intelectual, escrita por destacados prelados e intelectuales de origen converso (Alonso de Cartagena, Juan de Torquemada, Lope de Barrientos), el corazón latente de la cultura y del poder de Castilla a mediados del siglo XV, que logran convencer a la Monarquía y al Papado de la autenticidad de su conversión, la cual no puede quedar desmerecida por el origen de la sangre.

El tema del honor, tema central en los escritos teresianos, corresponde a la obsesión fundamental por 'la negra honra de los conversos'. Américo Castro había notado en Teresa *un anhelo de compensar con un linaje espiritual la carencia de uno socialmente estimable*<sup>2</sup>. Ella conoció, sin duda, los esfuerzos de su padre y de sus tíos para lograr una declaración de hidalguía. Por ello, durante toda su vida, desgarrada en lo íntimo por ocultar el origen familiar afirmará el valor del compromiso personal, libre con Dios, vocación y destino superior a los deberes de la sociabilidad y el 'deber ser' de una sociedad que se iba desmoronando por la polarización social, por el lujo y la pobreza simultánea, que el alza de precios desencadenada por el tesoro americano producía en la Europa de la época.

Frente al honor, sentimiento de orgullo personal y familiar, que ha invadido a una España despreciadora del trabajo, Teresa opondrá la fe y la sencillez. Cuando escribe su primera obra, *El Libro de la Vida*, no describe los tesoros y bienes familiares, ni su alcuernia, solo retrata a sus padres como *virtuosos y temerosos de Dios, de gran caridad y honestidad*<sup>3</sup>.

---

2 CASTRO, Américo (1973), p. 365.

3 TERESA DE JESÚS. (1986), Capítulo 1: 1-3.

Víctima y testigo de la ronda que le hacía la Inquisición española, Teresa reaccionará con sorna y molestia ante los pruritos de orgullo de linaje, así al Padre Gracián, su querido confesor, que le alababa su origen familiar, le replica:

*Me basta, padre, con ser hija de la Iglesia Católica y más me importaría el haber cometido un pecado venial que el descender de los hombres más bajos y más viles del mundo<sup>4</sup>*

Del mismo modo llamará la atención a una monja de su monasterio que les ha voceado a ella y al padre confesor que la esperaba un caballero, su pariente, en el locutorio:

*¿Ha oído vuestra paternidad con lo que viene Ana de Jesús?  
¿Que está allí un caballero deudo suyo; para que sepamos que tiene deudos caballeros? ¿Como si hubiese en la religión y más entre descalzas, caballerías?<sup>5</sup>*

Frente al orgullo externo, fundado en banalidades mundanas, Teresa afirmará lo esencial del cristianismo, aquello por lo que se mide la perfección y hace posible la salvación eterna, que es la caridad, en sus palabras: *Entendamos, hijas mías, que la perfección verdadera es amor de Dios y del próximo<sup>6</sup>*.

De ahí también su insistencia en la humildad, en olvidar la vanagloria, haciendo un símil en el ajedrez, juego que le encantaba, la considera la pieza vital que todos debemos usar a fondo para vencer nuestro orgullo:

*La humildad es como la reina del ajedrez capaz de dar jaque mate al rey y que, si es verdadera no puede ser aislada del amor rodeada como está de soldados que cortejan la valentía*

---

4 WASH, William, (1960), p.13.

5 JAVIERRE, José María. (1982), p.587.

6 PÉREZ-REMON, Joaquín, (1985). p.35.

*y el arrojó y desprecian los actos de contrición. Insistirá: la humildad no es poquedad ni cobardía de ánimo... con todo su abajamiento, es el cimiento de todo el edificio espiritual!*

Esta actitud que ella asumió desde que comenzó su reforma, ya en la primera carta que se le conoce, cuando le agradece a su hermano los envíos de dinero con los cuales ha podido fundar su primer monasterio, se retrata: *porque para una monjuela como yo, que ya tengo por honra, gloria a Dios, andar remendada*<sup>8</sup>.

Se debe recordar que mientras vivió Teresa de Ávila, su Orden no exigió -como otras- el 'Estatuto de limpieza de sangre'. Las carmelitas descalzas desde el nombre debían mostrar su humildad, que se expresa también en el vestuario: tela burda y áspera, calzado humilde o alpargatas, reacción al boato y el lujo desencadenados en la España del XVI.<sup>9</sup>

Cuando ella empieza a hablar en el *Libro de la vida* de sus padres, no dice que fueron hidalgos sino *virtuosos y temerosos de Dios, de mucha caridad con los pobres y grandísima honestidad, muy apacible y de harto entendimiento*<sup>10</sup>. Nunca jamás habla de su nobleza. Américo Castro señala que

*Existía la preocupación de la casta que por vana que fuera incitaba a protegerse contra ella, porque el sentimiento de la honra era manejado como arma ofensiva por quienes alardeaban de buen linaje y las heridas causadas por tan punzante obsesión acababan por hacerse visibles*<sup>11</sup>.

---

7 Ídem p.89

8 Carta a su hermano Lorenzo, en Quito, 31 (23) diciembre de 1561.

9 Tanto para Santa Teresa como para San Juan de la Cruz, la verdadera virtud era cumplir las enseñanzas de Cristo y no vanidades de linaje o de orgullo social. Cfr. GÓMEZ-MENOR FUENTES, José. (1970).

10 TERESA DE JESÚS. (1986). Libro de la vida. Cap 1, nn.1-3.

11 CASTRO, Américo.. p. 365

La obsesión de doña Teresa de Ahumada por la honra es, por paradójico que parezca, parte fundamental del entramado. Se trata de una reacción de descarga, compensatoria de su falta de linaje. Todo el capítulo 37 del *Libro de la vida* resulta una suma de aguda ironía sobre las fórmulas de tratamiento en una sociedad tan compleja como la española del Siglo de Oro.

*Mas aún para títulos de cartas ya es menester haya cátedra adonde se lea cómo se ha de hacer –a manera de decir– porque ya se deja papel de una parte, ya de otra, y a quién no se solía poner “magnífico” se ha de poner “ilustre”<sup>12</sup>*

Teresa, marcada por la experiencia de la época y del daño que hacía esta carrera por el honor, dentro y fuera de los muros de los monasterios, es tajante a la hora de luchar sobre este tema en el capítulo 12. Considera este problema dentro del monasterio como una pestilencia que hay que combatir con todas las fuerzas. La madre Teresa, consciente de su linaje, que de muy niña vio cómo se compraba la hidalguía familiar, es una crítica radical de un sistema social en el que, se interprete como se interprete, tanto pesaba la honra, la limpieza de sangre, incluso como garantía de ortodoxia. No se cansará de rechazar frontalmente los ‘negros puntos de honra’, ‘la negra honra’, expresiones tan presentes en sus escritos. Se ríe: *porque por maravilla hay honrado en el mundo si es pobre, antes, aunque lo sea en sí, le tienen en poco; que pobres nunca son muy honrados*<sup>13</sup>. Desenmascara la mentira social de una honra que procede no solo del linaje sino también de la compra: *Tengo para mí que honras y dineros casi siempre andan juntos, yo lo tengo bien visto por experiencia*<sup>14</sup>.

El sentimiento del honor y de la dignidad propia aparece en todas partes y todos los niveles sociales como algo objetivo de la vida y muy por encima de otros valores y sentimientos sociales. Para entender completamente cómo funcionaba este valor social del ‘honor’ que era un concepto moral controlador de la sociedad.

---

12 Libro de la vida. Cap.37, 10.

13 TERESA. DE JESÚS. Camino de perfección. Cap.II, 4.

14 TERESA DE JESÚS. Camino de perfección. Capítulo II, 3

Donald Larson<sup>15</sup> lo define en dos versiones: La primera versión es el honor ‘externo’ que consiste a su vez en dos elementos: el ‘honor vertical,’ que es el honor inherente, la honra con la que se nace como en el caso de los reyes y los nobles.

El segundo elemento es, en el caso del pueblo, la ‘sangre limpia’<sup>16</sup>, que se refiere al origen familiar cristiano de los antepasados<sup>17</sup> -ni judíos ni moros-, que se debe mantener. La segunda versión es el honor ‘interior’, que es el ‘honor horizontal’ y se refiere más a la calidad interna del individuo, como el honor adquirido durante la vida a través de un acto noble, como el de la hombría, el heroísmo, el valor y/o el sacrificio. Este honor está relacionado con la reputación que la persona adquiere en la sociedad, como la fama y el respeto, que se pueden también perder.

A esto se agrega el concepto de ‘limpieza de sangre’, que fue un tema muy sufrido por Teresa por ser de orígenes judeo-conversa. El pueblo común encontraba en la limpieza de sangre como una especie de satisfacción a su identidad y de distinción social. Ser una persona de sangre limpia significaba ‘ser noble’, es decir, ‘un sustitutivo de la inalcanzable hidalguía’<sup>18</sup>. Abellán dice que:

*Aunque no se trataba de una actitud racista, pues lo que predominaba era la cuestión religiosa, en la práctica era muy difícil deslindar los dos aspectos, llegándose en cualquier caso a una auténtica discriminación social a favor de los “cristianos viejos”, bajo la que operaban criterios irracionales de privilegio*

---

15 LARSON, Donald R. (1977).

16 Este concepto originalmente estaba basado en una preocupación religiosa, pero vino a convertirse, en virtud de un deslizamiento psicológico, en un sutil rasgo de distinción social. A finales de XV, esta práctica fue extendiéndose. Con el tiempo, esta preocupación por la limpieza de sangre adquiriría el carácter de una verdadera revolución social. Bajo este pretexto, se trató de mantener a los conversos o gente de esta ascendencia en el ostracismo social.

17 Santa Teresa, de familia judeo-conversa, aunque sufrió en toda su crudeza esta tragedia violenta, no obstante le tuvo muy sin cuidado la preocupación por el linaje. Cfr. EGIDO, Teófanos. (1981), p. 27.

18 GARRIDO, Elisa. (1997), p. 150.

*de una casta frente a las demás, con la secuela de injusticias, desigualdades, odios rencores y pasiones sin cuento<sup>19</sup>.*

Hasta los estudios del siglo XX, que sacaron a la luz los antecedentes de la Santa, no se supo que Santa Teresa venía de una familia conversa. Por lo tanto, sus notas sobre la honra vana y las cosas del mundo pasaron más como comentarios de moral conventual que por otra cosa. Fue un secreto durante siglos que hizo que ella pudiera inspirar a otros a alcanzar la humildad y a la fe en vez de aspirar a títulos y honras en este mundo. Gracias a este secreto es que hoy se cuenta con la obra de una monja que supo darle importancia a la relación con Dios antes que a las banalidades de la España de su época.

---

<sup>19</sup> ABELLÁN, José Luis. (1976). p. 47.

## Referencias bibliográficas

CASTRO, Américo (1973). *La realidad histórica de España*. Buenos Aires: Porrúa

CORTÉS, Narciso Antonio. (1946), "Pleito de los Cepeda" En: *Boletín de la Real Academia Española*, 25 (1946).

EGIDO, Teófanos. (1981). *Perfil histórico de Santa Teresa*. Madrid: EDE

GARRIDO, Elisa. (1997). *Historia de las mujeres en España*. Madrid: Síntesis.

GÓMEZ-MENOR FUENTES, José. (1970). *El linaje familiar de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz*. Toledo: Gráficas Cervantes

HERNÁNDEZ, J. – RODRÍGUEZ, R. *La limpieza de sangre en las ciudades hispánicas durante la edad moderna*. En: *Revista de Historiografía*, N.º 16, IX (1/2012), pp. 71-81

JAVIERRE, José María. (1982). *Teresa de Jesús: aventura humana y sagrada de una mujer*. Salamanca: Ed. Sígueme.

LARSON, Donald R. (1977). *The honor plays of Lope de Vega*. Cambridge: Harvard U.P.

PÉREZ-REMON, Joaquín, (1985). *Misticismo Oriental y Misticismo Cristiano, Caso típico: Teresa de Jesus*, Bilbao: Ed. Universidad

TERESA DE JESÚS. *Camino de perfección*. En: [http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca\\_digital/libros/S/Santa%20Teresa%20de%20Jesus%20-%20Camino%20de%20Perfeccion.pdf](http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/S/Santa%20Teresa%20de%20Jesus%20-%20Camino%20de%20Perfeccion.pdf)

TERESA DE JESÚS. (1986). *Libro de la vida*. Madrid: Castalia.

WASH, William, (1960). *Santa Teresa de Ávila*. Madrid: Espasa Calpe